

# El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8325

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Estranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6. Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

**LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.**

Jueves 8 de Agosto de 1889.

## ANTE LA TORRE EIFFEL.

Salve, esbelto y magnífico coloso,  
De la moderna industria hijo querido;  
Férreo brazo á las nubes extendido  
Por este siglo que será famoso!  
Síntesis del trabajo victorioso,  
Yo, humilde obrero, ante tus pies rendido,  
Saludo al genio en tí, que ha concebido  
De tu fábrica inmensa el hecho hermoso!  
En honor á tu altiva prepotencia  
Pulsa la lira este modesto vate;  
Grande eres, lo confieso en mi conciencia;  
Mas, debo aquí decir para rémate  
Que también lo es *El Barco de Valencia*,  
Soberbia torre Eiffel del Chocolate.

A los consumidores que presenten el día 1.º de Agosto 1500 cubiertas de paquetes de chocolate de *El Barco* se les regalará un palco para las corridas de toros pasando por el dique flotante, un cuello de pieles, una capa y entrada gratis en la Exposición de París.—El del ojo ausente, Caridad 3, Cartagena.

## NO MAS CALENTURAS

Se acabarán las calenturas, tercianas y cuartanas por rebeldes que sean, tomando las píldoras antifebrífugas preparadas por D. Fermín Martín y Gil, Farmacéutico de Cádiz.

Es tan grande la eficacia de nuestras píldoras antifebrífugas para estas enfermedades, que no solo hacen al enfermo desterrar las Calenturas desde el momento en que las empieza á usar, siempre que sea en la forma que determina el prospecto que cada caja lleva dentro, sino que hacen que recobre el apetito perdido y como consecuencia inmediata, la adquisición de las fuerzas que no tiene, perdidas también, por causa de la enfermedad, sucediendo todo ello de una manera tan rápida en la economía, que permiten que el paciente continúe consagrado y sus ocupaciones constantes sean las que fueren, sin dejarlas un solo día: Tal es la naturaleza de nuestras píldoras antifebrífugas.

Precio de la caja entera. . . 22 rs.  
Id. de la media caja. . . 11 rs.  
Se expenden en las farmacias de los señores don Luis Rizo y Blanca, Cuatro Santos 14 y 16 y Sres. Germes hermanos; Carmen 12 y Mayor 14, Cartagena.

## Consideraciones para el desagüe DE MINAS.

II

En nuestro número correspondiente al 31 de Julio último discurríamos en el supuesto de que una empresa extranjera emprendiese el desagüe de las minas asociadas al pensamiento de contribuir con el diez por ciento de los minerales que extraigan para costear esa parte de la explotación, sin la que las minas seguirán en su actual estado de paralización.

Enumerábamos sucintamente todas las operaciones que con los minerales podrían hacerse relacionando industria similares y naturalmente ligadas como partes de un todo, objeto en definitiva de los afanes mineros, llegando a la deducción lógica, perfectamente verosímil y por lo tanto práctica de que, montando la explotación en grande escala y con los medios modernos absorbería todo el aumento de producción á que dará lugar el desagüe y que, la industria minera del país no lograría la vida próspera y desarrollo á que aspira con la abundancia de minerales, todo lo contrario, se entablaría una competencia ruinosa por

más de un concepto para esa industria, si bien podría quedar satisfecho el deseo de los propietarios y servidos los intereses del comercio.

Hablamos de la vida próspera y desarrollo á que aspira esa industria importante del país sin preguntárselo á ella, y sin que nos haga falta semejante indagación; en estos tiempos no puede quedar nada estacionario, lo que no progresa deja de ser, pasa á constituir un recuerdo envuelto pronto en pérdidas; prueba esto ese bosque de altas chimeneas que existen en nuestra sierra, testigos inmutables comprobantes de nuestro aserto.

Todas esas chimeneas y edificios abandonados constituyen dos síntesis sobre las que llamamos la atención; la primera que da indicada, esto es que, cada chimenea que no echa humo representa una pérdida de alguna cuantía originada por una transformación, por un paso en el adelanto de la industria, son una especie de jalones que permanecen todavía en pie para marcar los progresos en su ramo: la segunda es significativa, gradúa la riqueza de nuestra zona minera cuando ha dejado esas señales suficientes por sí solas para inspirar fe y entusiasmo por la explotación á todo espíritu emprendedor, haciendo casi innecesarias las investigaciones detalladas en las memorias de los más entendidos ingenieros que, si aun dudasen les bastaría volver la vista al pueblo de La Unión de 30.000 almas para convencerse, cuando todo el mundo sabe, que se ha improvisado en pocos años solo con una parte de los rendimientos de las minas.

Ahora bien esa riqueza lejos de estar agotada apenas si está explorada en muchos puntos como en el Llano del Beal, Barranco de Mendoza y otros en que el obstáculo del agua ha modificado las condiciones de fácil explotación de la parte alta, obstáculo que solo aquí pasa por insuperable desalentados como estamos por esos autómismos injustificados, casi inconcebibles, porque á todos perjudican y á nadie benefician en el presente ni en el porvenir.

Influídos por nuestra firme idea hemos dejado correr la pluma separándonos de nuestro objeto principal al que volvemos.

La premisa que admitimos sin discusión podríamos analizarla, contiene una parte infundada que evidenciaríamos, argumentando de nuevo y nos sería fácil demostrar que la propiedad minera y el comercio quedarían tan mal parados como la industria si el desagüe no se hace ó se plantea con toda meditación y sin el inteligente concurso de los amantes del bien del país, que por fortuna no faltan entre nosotros.

Mas no es tiempo todavía de entrar en estas disquisiciones que deben enclavar en oportuna ocasión que no ha llegado; aplazamos para entonces el examen de esos aspectos de la cuestión, desdendiendo de las altas regiones de la síntesis á que tan aficionado es el carácter nacional, al análisis.

Antes de terminar daremos una noticia, que si es indiscreta no importa; las indiscreciones de la prensa serán siempre el tinte obscuro que ponga más de relieve los puntos luminosos en todas las cuestiones; no vencemos el deseo de darla por la sa-

tisfacción que como publicistas alcanza mos. Varias casas extranjeras han pedido por distintos conductos, que no podemos revelar hoy, antecedentes de la cuestión que agitamos del desagüe; hay alguna importante entre ellas á quien le parece poco el diez por ciento que se ofrece; nosotros confiamos en que si lo estudian les satisfará y en ese caso á fines de este año estarán instaladas las máquinas y en los primeros días del 90 veremos salir las aguas que imposibilitan las labores.

## Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

NAUTILO

## Charada

Dudé que vieras Arbós  
mis *todo*, mas ya no insisto.  
¿Pero á que tú nunca has visto  
un *tres dos primera dos*?

A. S. J.

La solución en el número próximo.

## Las señoras del gran mundo

Hemos tenido siempre la opinión, acaso extravagante, de que las señoras de buen tono, ó si se quiere, del gran mundo, se parecen en algo á las demás mujeres.

Por lo menos hay en ellas, como lo hay en todas, el deseo de agradar á los hombres.

Y hasta se puede asegurar que la satisfacción de ese deseo es el fin principal que se proponen.

Claro está que nada se nota en esto de extraordinario; porque es indudable que tales señoras, antes de pertenecer al buen tono, ó si se quiere, al gran mundo, pertenecen al bello sexo; y el bello sexo tiene, mal que le pese, necesidad absoluta del sexo fuerte.

Pero les haríamos nosotros de buena gana, aunque con el respeto debido, esta inocente preguntilla:

¿De qué medios, señoras nuestras, se sirven ustedes para conseguir el cumplimiento de sus aspiraciones?

Supongamos que se dignaban contestarnos, y que lo hacían de la siguiente manera:

Tenemos nuestra figura, nuestra educación, nuestras cualidades, nuestras costumbres...

Entonces, perdida toda consideración á los merecimientos de la clase, sentaríamos esta proposición, digna quizá de anatema:

Ni la figura, ni la educación, ni las cualidades, ni las costumbres de las señoras de buen tono, ó si se quiere, del gran mundo, pueden agradar á los hombres.

Y es probablemente inútil advertir que nos referimos á los hombres de recto juicio, no á los frívolos, ligeros y casquianos, que no tienen voto en esta ni en otras materias.

La verdad del precedente aserto es tan clara, que no se necesitan para demostrarla grandes razonamientos.

Por lo que respecta á la figura, nadie puede dudar que una cara bonita y un cuerpo airoso son lo que gusta á los hombres.

Y no es cierto también que las mujeres de quienes tratamos hacen todo lo posible por ponerse feas y desagradar?

Se ponen feas, en ese lenguaje secreto que se llama tocador; se ponen desagradadas, en manos de esa empujencia del «arte» que se llama modista.

En el tocador trabajan con el mayor empeño por destruir su poca ó mucha belleza.

La que es morena, y está muy bien con ese color, se convierte en rubia, y espanta; la que es pálida, é interesa con su palidez, se vuelve encarnada, y horroriza.

Unas porque tienen la cara limpia, lo cual es un encanto, se pintan lunares, y adiós limpieza; otras porque tienen pecas, lo cual suele agraciarnos, se embadurnan de polvos, y adiós gracia.

En manos de la modista emplean sumas enormes para perder la forma humana.

Hoy salen á la calle marcando solo, y no muy honestamente, las formas de delante, y mañana las de atrás.

A veces anchurosas como un tonel, y otras recogiditas como un paraguas enfundado, y siempre con no sabemos cuantos cintajos y baratijas por la cabeza, por el cuello, por los brazos, por toda su persona.

De tal modo, que los muchachos de las plazuelas no pintan en las paredes mamarrachos más grotescos.

En cuanto á la educación sucede lo mismo.

Si el hombre querría ver en el bello sexo religión, cultura, sentimientos, y los conocimientos necesarios para el arreglo de una familia y el gobierno de una casa, las mujeres de quienes tratamos creen que todo eso es bajo y digno solo del populacho.

Ellas, que aprenden una poesía amorosa ó una novela terrorífica, tienen profundamente olvidada la doctrina de Cristo.

Y cuando están en misa, que consideran como un espectáculo cualquiera, solo ven un altar, que suele ser un poste, y una imagen que suele ser un señorito muy peinado y compuesto.

Su cultura es la que manifiestan en cualquier paseo, reunión ó baile.

Aquel mirar oblicuo, aquel sonreír torcido, aquellas inflexiones de voz, aquellas dobladuras de cuerpo, *qué son formas en que está expresada la civilización más completa del entendimiento y del alma?* Pues pedidas otras ideas sobre la materia sería en vano.

¿Y qué sentimientos los suyos tan nobles, tan refinados, tan sujetos al freno de la razón?

Cierto es que no se apesadumbren ni lloran por las desventuras del prójimo.

Pero ¿qué son las desventuras del prójimo al lado de catástrofes tan horribles como la pérdida de una joya favorita, la rotura de un mueble costoso y la enfermedad del perrito de lanas?

El amor, sentimiento principalísimo en la mujer, le comprenden á las mil maravillas.

No les inspira interés el hombre honrado, de talento, sentimental, con ideas elevadas; pero se lo inspira el que tiene levita nueva y moqueta vieja.

La verdad es que si llegan á enamorarse, es con una poesía que entusiasma. Tendrían á su amante por soso, y se dormirían al oírle, si el pobre se entretuviese en descubrir la ternura de su alma, en contar los suaves afectos, las dulces tristezas, los hilagüentos pesares, las divinas esperanzas de una patria verdadera. Y quitado al amor todo eso, ¿qué bello é interesante quedaría?

De la blandura, en fin, de su corazón, se puede formar idea en el teatro.

Cuando se canta alguna sentida pieza del arte último de la música, cuando se representan dramas llenos de dulces sentimientos ó pasiones violentas, nada de palidecer, nada de llorar, nada de conmoverse, nada de entusiasmarse. Parece que por ellas dice la Escritura: Tienen ojos y no ven, oídos y no oyen.

Para el arreglo de una familia y gobierno de una casa, están perfectamente instruidas. No cosen, no guisan, no tratan de hacer la